

miento de la civilización se manifiesta también entre los de sexo diferente. Entre los pueblos inferiores ó entre las capas más bajas de los superiores, el hombre y la mujer son intelectualmente muy semejantes. Por el contrario, á medida que la civilización se propaga en un pueblo tienden los sexos á diferenciarse más y más.

El volumen del cráneo del hombre y de la mujer cuando se compara únicamente sujetos de igual edad, igual estatura é igual peso presentan diferencias que crecen rápidamente con la civilización. Muy débiles estas diferencias en las razas inferiores se tornan inmensas en las superiores. En las razas superiores los cráneos femeninos son generalmente, casi de igual desarrollo que los de mujeres de raza inferior. No obstante ser la inmensa mayoría de los cráneos masculinos parisienses, de los más gruesos conocidos, los de las mujeres de París se pueden clasificar entre los más pequeños observados, casi al nivel de los de las mujeres chinas y muy poco por encima de los cráneos de las naturales de Nueva Caledonia (1).

(1) Dr. Gustavo Le Bon. *Observaciones matemáticas y anatómicas sobre las variaciones del volumen del cerebro y sobre sus relaciones con la inteligencia*. En 8.º, 1879. Memoria premiada por la Academia de Ciencias y la Sociedad de antropología.

CAPITULO V

FORMACIÓN DE LAS RAZAS HISTÓRICAS

Cómo se forman las razas históricas.—Condiciones bajo las cuales, razas diversas se fusionan para formar una raza sola.—Influencia del número de los individuos concurrentes, de la desigualdad de sus caracteres, de los medios, etc.—Resultados de los cruzamientos.—Razón de la gran inferioridad de los mestizos.—Movilidad de los caracteres psicológicos nuevos creados por los cruzamientos.—Cómo llegan estos caracteres á ser permanentes.—Los períodos críticos de la historia.—Los cruzamientos constituyen un factor esencial de formación de razas nuevas y á la par un factor poderoso de disolución de civilizaciones.—Importancia del régimen de castas. Influencia de los medios.—No pueden influir más que sobre las razas nuevas en vía de formación, en las cuales los cruzamientos han desasociado los caracteres hereditarios.—Los medios no influyen nada en las razas antiguas.—Varios ejemplares.—La mayor parte de las razas históricas actuales de Europa se hallan en vías de formación.—Consecuencias políticas y sociales.—Por qué el período de formación de las razas históricas habrá pasado pronto.

Hemos hecho observar que no se pueden hallar entre los pueblos civilizados verdaderas razas, en el sentido científico de la palabra, sino solamente razas históricas; es decir, razas creadas por los azares de la conquista, de las inmigraciones, de la política, etc., y formadas por la mezcla de individuos de orígenes diferentes.

¿Cómo estas razas heterogéneas llegan á fundirse y formar una raza histórica que posea caracteres psicológicos comunes? Esto es lo que vamos á mostrar ahora.

Diremos ante todo que los elementos puestos en presencia unos de otros por la casualidad no se funden nunca. Las poblaciones alemana, húngara, slava, etc., que viven bajo la dominación austriaca, forman razas completamente distintas y que no tienden á fusionarse. La población de Irlanda, que vive bajo la dominación de los ingleses, no propende á mezclarse con ellos. En cuanto á los pueblos de mayor inferioridad como australianos, pielrojas, etc., no solamente no se unen á los pueblos superiores, sino que desaparecen rápidamente á su contacto. La experiencia enseña que todo pueblo inferior puesto en contacto con un pueblo superior se halla fatalmente y pronto condenado á desaparecer.

Tres condiciones son necesarias para que las razas lleguen á fusionarse y á formar una raza nueva más ó menos homogénea.

La primera de estas condiciones es que las razas sometidas al cruzamiento no sean muy desiguales en número; la segunda, que no difieran mucho entre ellas por su carácter; la tercera, que estén sometidas durante largo tiempo á idénticas influencias del medio.

La primera de dichas condiciones es de una im-

portancia capital. Un pequeño número de blancos transportados entre una población negra numerosa desaparece en el transcurso de algunas generaciones, sin dejar rastro de su sangre entre sus descendientes. Así ha sucedido á todos los conquistadores que han invadido poblaciones muy numerosas. Ellos podrán, como sucedió á los latinos en las Galias y á los árabes en Egipto, dejar tras sí su civilización, sus artes y su lengua; pero no dejarán nunca su sangre.

La segunda de las condiciones precedentes tiene, asimismo, una gran importancia. No hay duda que las razas entre sí más diferentes, como la blanca y la negra, por ejemplo, pueden fusionarse; pero los mestizos que resulten constituyen un pueblo inferior á sus productores y completamente incapaz de crear ni aun de continuar una civilización. La influencia de herencias contrarias desasocia su moralidad y su carácter. Cuando los mestizos de blancos y de negros han heredado por accidente una civilización superior, como en Santo Domingo, rápidamente la conducen á una miserable decadencia. Los cruzamientos pueden ser un elemento de progreso entre razas superiores muy semejantes, así como los ingleses y los alemanes de la América. En cambio, constituye un elemento de degeneración cuando las razas superiores son muy diferentes (1)

(1) Todos los países que contienen un gran número de

Cruzarse dos pueblos es cambiar al mismo tiempo su constitución física y su constitución mental. Los cruzamientos constituyen además el único medio infalible que hay de transformar de una manera fundamental el carácter de un pueblo; solamente la herencia es bastante poderosa para luchar con la herencia. Sólo ella puede formar á la larga una nueva raza con caracteres psicológicos y fisiológicos nuevos.

Los caracteres así creados permanecen luego flotantes y débiles y sólo mediante largas acumulaciones hereditarias se consolidan y hacen duraderos. El primer efecto de los cruzamientos entre razas diferentes es el de destruir el alma respectiva de éstas; es decir, el conjunto de ideas y sentimientos que son la fuerza de los pueblos, y sin los cuales, ni hay nación, ni patria. Es el período crí-

mestizos están, por esta misma razón, condenados á vivir en anarquía perpetua, á no ser que una mano férrea les domine. Tal será fatalmente la suerte del Brasil, que no cuenta sino con un tercio de población puramente blanca. El resto de la población está compuesto de negros y mulatos. El célebre Agassiz dice: «Basta con haber estado en el Brasil para no poder negar la decadencia que resulta de los cruzamientos, que en este país han alcanzado un desarrollo mayor que en los demás. Estos cruzamientos extinguen las excelentes cualidades de los blancos, sea de los blancos, sea de los negros, sea de los indios, y producen un tipo indescriptible, cuyas energías físicas y mentales son debilísimas.»

tico de la historia de los pueblos un período de comienzo y de perturbación que han atravesado todos los pueblos de Europa, porque no hay uno de éstos que no haya sido formado de derivaciones de otros. Es un período lleno de luchas interiores y de vicisitudes, que dura en tanto que los nuevos caracteres psicológicos no se fijan.

Lo que precede muestra que el cruzamiento debe de ser considerado á la vez como un elemento fundamental de la formación de las razas nuevas y como un factor poderoso de disolución de las antiguas. Con razón, pues, todos los pueblos que han llegado á un alto grado de civilización evitan cuidadosamente mezclarse con los extranjeros. Sin el admirable régimen de castas, la pequeña cantidad de arios que invadieron la India tres mil años ha se hubiese pronto extinguido anegada en la inmensa multitud de poblaciones negras que la rodeaban por todas partes, y no hubiera nacido ninguna civilización sobre la gran península indostánica. Si los ingleses, en nuestros días, no hubiesen procedido como aquellos arios y hubiesen adoptado el sistema de cruzarse con los naturales del Indostán, de seguro que hace largo tiempo que aquel inmenso imperio hubiera escapado de sus manos. Un pueblo puede perder muchas cosas, experimentar catástrofes y elevarse, sin embargo; pero lo ha perdido todo, y no se levantará jamás, cuando ha perdido su alma colectiva.

Es en el momento en que las civilizaciones en decadencia son presa de invasores, pacíficos ó guerreros, cuando empiezan los cruzamientos á ejercer la influencia, destructora primero y creadora después, de que acabamos de hablar. Destruyen las civilizaciones antiguas, porque destruyen el alma de los pueblos que las poseían. Dan lugar á la formación de civilizaciones nuevas, porque los antiguos caracteres psicológicos de las razas puestas en contacto han sido destruídos y porque, bajo la influencia de nuevas condiciones de existencia, se han formado caracteres nuevos.

Es solamente sobre las razas en vía de formación y de las que, por consiguiente, los caracteres ancestrales han sido destruídos, donde pueden ejercer influencia los últimos factores mencionados al principio de este capítulo: los medios. Los cruzamientos, destruyendo los caracteres psicológicos ancestrales, hacen tabla rasa sobre la cual la acción de los medios, ejercida durante siglos, forma y consolida caracteres psicológicos nuevos. Entonces y sólo entonces, es cuando se ha formado una nueva raza histórica. Así se ha constituído la francesa.

La influencia de los medios—medios físicos y medios morales—es, pues, muy grande ó muy débil, según los casos, y así se explica que se hayan podido emitir las más contradictorias opiniones acerca de su acción. Acabamos de ver que ésta es

muy grande sobre las razas en formación; pero si la consideramos respecto á razas antiguas, sólidamente constituídas desde mucho tiempo ha, veremos que sus efectos son nulos casi del todo.

Para los medios de carácter moral tenemos la prueba de la nulidad de su acción en esa negación de influencia que se observa de nuestras civilizaciones occidentales sobre los pueblos de Oriente, aun en aquellos que se hallan sometidos á su contacto desde hace mucho tiempo, dentro del cual ha transcurrido ya la vida de varias generaciones; y esto se observa bien en los chinos que habitan en los Estados Unidos. En cuanto á los medios físicos comprobamos la pequeñez de su poder por las dificultades de su aclimatación. Transportada á un medio físico muy diferente del suyo una raza antigua—trátase de hombres, animales ó plantas—corre el riesgo de perecer antes que transformarse. Conquistado ha sido el Egipto por diez pueblos diferentes y ha sido también la tumba de todos ellos. Ninguno ha podido aclimatarse allá. Griegos, romanos, persas, árabes, turcos, etc., no han dejado en aquel país huellas de su sangre. El solo tipo que allí se encuentra que reproduzca fielmente las líneas de aquellos hombres cuyas imágenes aparecen grabadas por los artistas faraónicos en tumbas y restos de palacios que tienen siete mil años de existencia, es el impasible felae.

La mayor parte de las razas históricas de Eu-

ropa se hallan aún en formación; es cosa ésta que conviene saber para comprender su historia. Solamente el inglés actual representa entre todos los europeos una raza casi constituida en definitiva. Los caracteres peculiares del viejo bretón, los del viejo sajón y los del viejo normando se han extinguido para formar un tipo nuevo bastante homogéneo. En Francia, por el contrario, el provenzal es muy distinto del bretón, del obernés, del normando. Mientras, en realidad, no existe un tipo medio francés, existe un tipo medio regional en determinadas regiones. Desgraciadamente estos tipos medios se hallan aún bastante lejanos entre sí por las ideas y el carácter. Es, por tanto, difícil encontrar instituciones que puedan igualmente convenirles, y sólo por una enérgica centralización se les puede dar alguna comunidad de pensamiento. Nuestras divergencias profundas de sentimientos y de creencia y los trastornos políticos, que son su consecuencia, obedecen principalmente á diferencias de constitución mental, que sólo podrá borrar el porvenir.

Siempre ha sucedido lo mismo cuando se han puesto en contacto razas diferentes. Los disentiimientos y las luchas intestinas han sido tanto más profundas cuanto más diferentes entre sí han sido las razas puestas en recíproca presencia para convivir. Cuanto más desemejantes sean más imposibilitadas se hallan de vivir bajo unas mismas leyes

y unas mismas instituciones. La historia de los grandes imperios formados por razas diferentes. Los más de ellos desaparecen cuando desaparece su respectivo fundador. Entre las naciones modernas solamente Inglaterra y Holanda han sabido imponer su yugo á pueblos asiáticos muy diferentes de ellas, pero no han logrado esto sino porque han sabido respetar las costumbres y las leyes de tales pueblos, á los que dejan en realidad administrarse por sí mismos y limitan su papel de dominadores á imponerles una partida de impuestos, practicar en condiciones privilegiadas el comercio y mantener la paz.

Aparte algunas raras excepciones, los grandes imperios integrados por pueblos desemejantes, no pueden ser formados sino por la fuerza y están condenados á perecer violentamente. Para que una nación pueda formarse y durar, es necesario que se constituya lentamente, por la mezcla gradual de razas poco diferentes entre sí, cruzadas profusa y continuamente unas con otras, viviendo sobre un mismo suelo, experimentando la influencia de los mismos medios y teniendo instituciones y creencias comunes. Estas razas diversas pueden así formar, al cabo de algunos siglos, una nación bien homogénea.

A medida que envejece el mundo, las razas se van haciendo más estadizas y más raras sus transformaciones por medio de las mezclas. Conforme

adelanta en edad la humanidad siente el peso de la herencia hacerse más grave y las transformaciones son más difíciles. En lo concerniente á Europa se puede afirmar que la era de la formación de las razas históricas habrá pasado pronto.

LIBRO II

Cómo se manifiestan los caracteres psicológicos de las razas en los diversos elementos de su respectiva civilización

CAPÍTULO PRIMERO

LOS DIVERSOS ELEMENTOS DE UNA CIVILIZACIÓN
COMO MANIFESTACIÓN EXTERIOR DEL ALMA DE
UN PUEBLO

Los elementos de que toda civilización se compone son las manifestaciones exteriores del alma de los pueblos que les han creado.—La importancia de estos elementos varía de un pueblo á otro.—Las artes, la literatura, las instituciones, etc., desempeñan en la marcha de los pueblos el papel fundamental.—Ejemplos ofrecidos en la antigüedad por Egipto, Grecia y Roma.—Los diversos elementos de una civilización pueden tener una evolución independiente de la marcha general de la civilización.—Ejemplos que suministran las artes.—Lo que éstas representan.—Imposibilidad de hallar en un solo elemento de una civilización el nivel de esta civilización.—Elementos que aseguran á un pueblo la superioridad.—Elementos filosóficamente muy inferiores, pueden ser muy superiores socialmente considerados.

Los diversos elementos lenguaje, instituciones, ideas, creencias, artes, literatura, de que se com-